



Madrid 23 de Febrero de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 8

Oficinas: Serrano, 88, 2.º

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—
Explicación de los grabados.—Labores.—
Un aderezo de brillantes, novela, por Mario
Lara.—Conocimientos útiles: el luto, por
Isabel de Toledo.—Ecos de la novela de la
vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y res-
puestas, por la Secretaria.—Recetas de la
mujer casera.—Pasatiempo.—Patrones.—
Anuncios.

Crónica de la Moda.

No, y mil veces no. Que no preten-
dan los caballeros del siglo en que
vivimos resucitar las casacas borda-
das, las chupas y los calzones cortos
de raso ó seda, de colores vivos y de
formas que no pueden menos de ha-
cernos reír, porque piden á voz en
grito la monumental peluca de inter-
minables rizos escalonados, y el som-
brero de tres candiles ó el peluquín
con la coleta y el sombrero apuntado,
los dos relojes con los colgantes, el
espadañ y la caja de rapé.

En Francia, es decir, en París, los
sastres, no contentos con haber arre-
batado á las modistas los cuérpos fe-
meniles para adornarlos y vestirlos,
aspiran á que los hombres que fre-
cuentan la buena sociedad cambien
de aspecto, como los políticos de opi-
ni6n, y hacen continuas tentativas
para que el traje de ceremonia varíe
de forma, de tela y de color.

En su afán de dominar, no compren-
den que el traje de etiqueta, ó sea el frac,
el pantalón y el chaleco negros, con
la tradicional corbata blanca, es una
necesidad estética del traje femenil.

Cuando durante tantos años han
sido inútiles las tentativas que se han
hecho para relegar al olvido el traje
de ceremonia masculino, debían pen-
sar los revoltosos—no merecen lla-
marse revolucionarios—que una vo-
luntad oculta, pero inteligente y te-
naz, sostiene esa nota oscura en me-
dio de las mil notas de colores ale-
gres y brillantes que aparecen en los

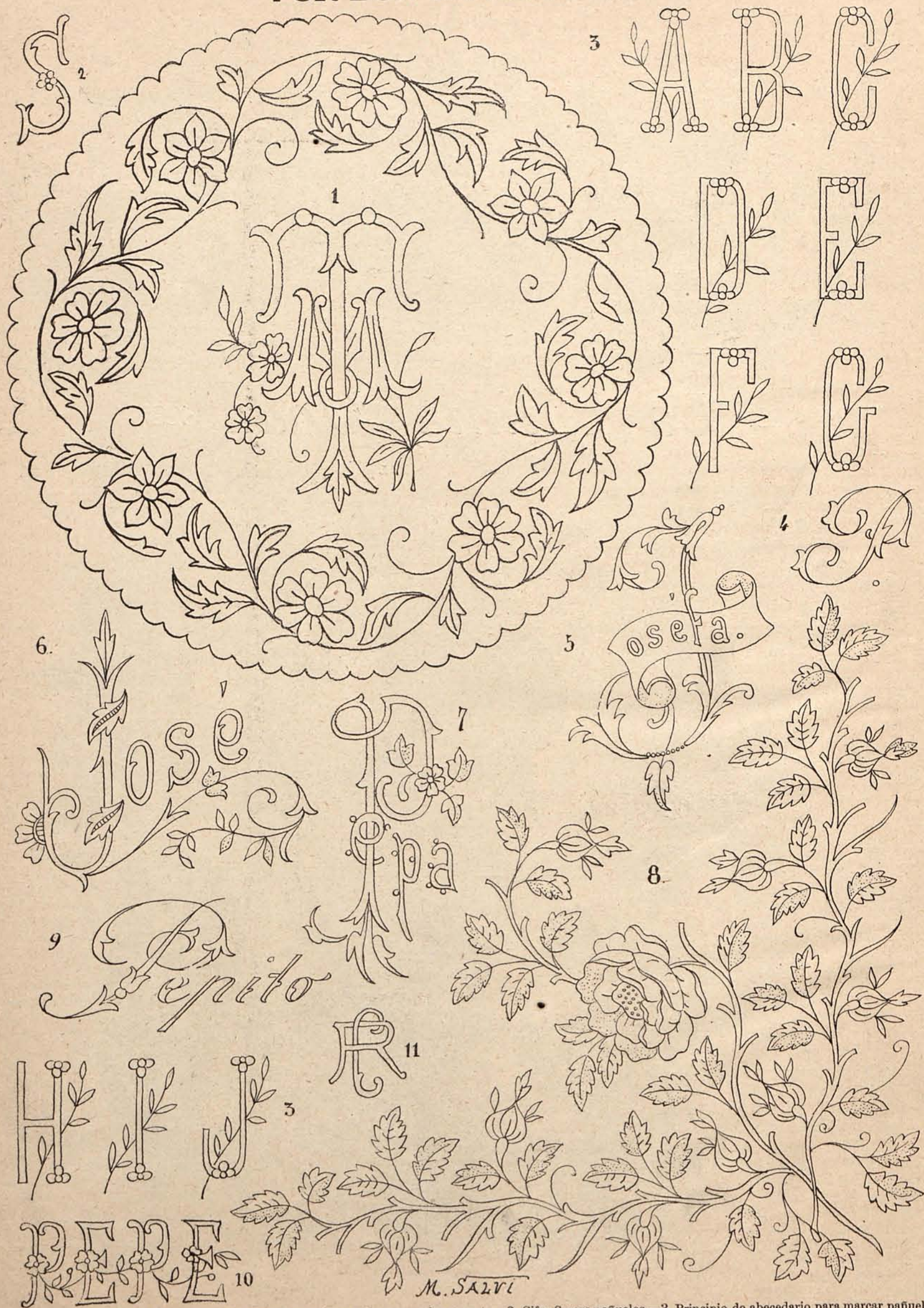


NÚM. 1.—SOMBREROS FANTASÍA

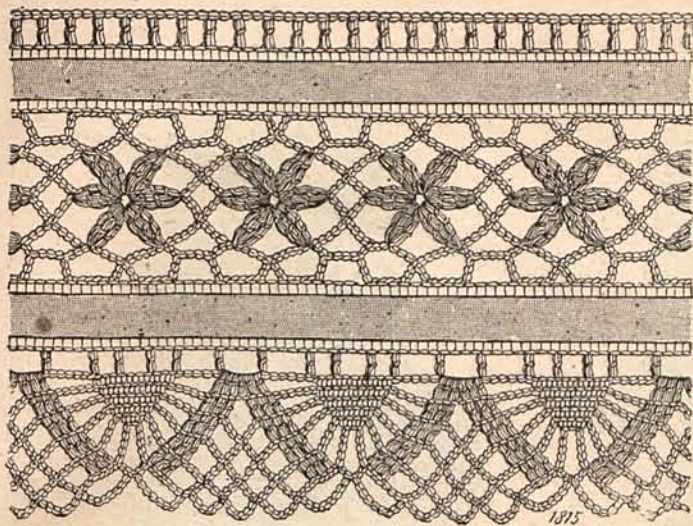
SERIE 1.ª

DIBUJOS ARTÍSTICOS PARA BORDADOS

POR DON MANUEL SALVI



NÚM. 1. Acerico con cifra T M, bordado con torzales de colores sobre raso color granate.—2. Cifra S para pañuelos.—3. Principio de abecedario para marcar pañuelos.—4. Cifra para ídem.—5, 6, 7 y 9. Nombres y anagramas para pañuelos.—8. Cuarta parte de pañuelo para bordar sobre batista al realce y punto de armas.—10 y 11. Nombre y enlace para marcar pañuelos de niños.



NÚM. 3.—PUNTILLA AL CROCHET

salones; ese pedal, como diríamos en términos musicales, que permite que luzca la variedad belleza dentro de la unidad buen tono; y que cuando esto sucede año tras año, no se trata de un pasajero capricho, sino de una necesidad estética, ó por lo menos de una conveniencia de ornamentación moral, si se me permite emplear esta frase.

Dejando aparte el capítulo de los llamados buenos mozos que, con ligeras excepciones, se hallan bien definidos en la famosa fábula de la «zorra y el busto», no es la belleza de las facciones, la corrección de las líneas, la esbeltez de la forma y mucho menos el artificio del traje lo que agrada en un hombre á una mujer. Es privilegio del sexo fuerte seducir y encantar por las prendas de su carácter, por los rasgos de su genio, por los atrevimientos de su valor, por las grandezas de su talento, por cualidades más morales que físicas; lo que no es óbice para que inspiren simpatías la elegancia y la distinción en los que además poseen tan apreciables cualidades.

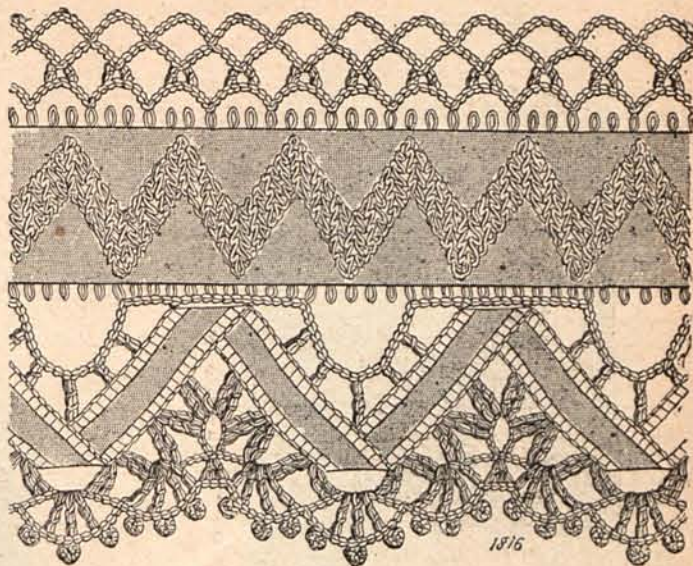
Aparte de estas consideraciones de un orden elevado, y sin salir de la esfera del arte en su relación con el traje y el adorno, no hay más que figurarse un salón tal como hoy aparece, cuando al lado de los vivos y glaseados colores de las faldas y de los cuerpos; de los fulgores de las joyas y de la magnificencia de los encajes, viene la línea negra á formar como el marco que atesora la obra maestra del artista, constituyendo, con una abnegación que se agradece, el oscuro de que resulta el claro que fascina y encanta.

Pues que desaparezca el traje negro y le sustituyan el frac rojo ó azul y los calzones cortos de colorines; que el oro y el acero y los brillantes y los encajes en el pecho y en las mangas reemplacen á la blanca y brillante pechera lisa y á la

modesta y limpia corbata blanca... ¡Adiós seriedad en los hombres! ¡Adiós claro-oscuro del cuadro!

Las tentativas que se han hecho en algunos bailes para abolir el traje negro (y Madrid es uno de los puntos, según mis noticias, en donde con más valor se ha puesto en práctica la reforma); las tentativas, repito, para desterrar el clásico frac, el pantalón largo, el chaleco abierto, todo negro, serán novedades pasajeras que la Moda no consolidará.

En París... sólo en el baile de los sastres se



NÚM. 4.—PUNTILLA AL CROCHET

han presentado los innovadores. ¡Y lo que es la costumbre! A pesar de ser todos del mismo gremio, los del frac negro daban con frecuencia órdenes á los del frac de color. Los tomaban por lacayos con librea.

Después de esta digresión, más importante de lo que parece á primera vista, hablemos de las escasas actualidades que ofrece la Moda.

Estamos en un período de calma. Las novedades del invierno han llegado al punto culminante; todos los modelos son conocidos, y ahora, mientras las modistas idean y preparan las novedades que han de engalanarnos en la primavera, sólo de ligeros detalles puede hablarse con algún interés.

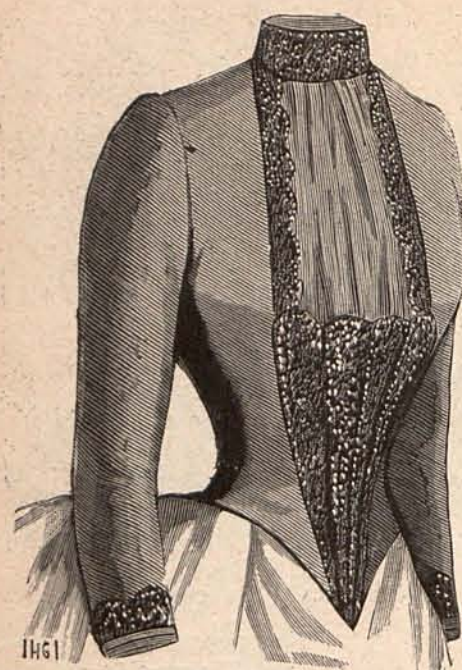
¡Oh! pero no se harán esperar mucho las creaciones del arte, que habrán de competir con las de la naturaleza en la época del año en que ostenta sus mejores galas.

Entretanto ocupémonos de generalidades. El peinado continúa descendiendo de sus alturas, hasta el punto de que algunas señoritas de las que se complacen en figurar en la vanguardia del encantador ejército de la Moda, se han presentado ya en el teatro y en reuniones con el cabello recogido en dos anchas trenzas, que forman sobre la nuca un rodeo bajo y algo aplastado, sin que en la parte superior haya nada que borre ó altere la forma de la cabeza. Claro es que lo primero que exige esta naturalidad, es una cabeza bien formada. Por supuesto que los ricitos de la frente no se abandonan.

Hay muchas señoras á quienes agrada este sencillo peinado; pero sin llevar á la exageración la sencillez, porque en todo debe presidir la armonía, y disuena un peinado tan modesto, casi á lo Margarita del Fausto, con los trajes que se llevan, muchos de los cuales recuerdan el período de los



NÚM. 5.—TRAJES PARA VISITA



Núm. 6.—CUERPO DE LANA «BEIGE»



Núm. 7.—TRAJE PARA NIÑA (espalda)



Núm. 8.—TRAJE PARA NIÑA



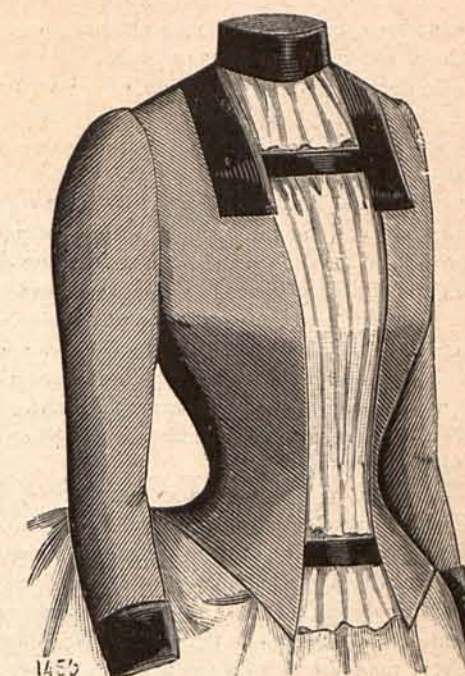
Núm. 9.—MANGUITO FANTASÍA



Núm. 10.—TRAJE PARA NIÑA



Núm. 11.—TRAJE PARA NIÑA (delantero)



Núm. 12.—CUERPO DE PAÑO



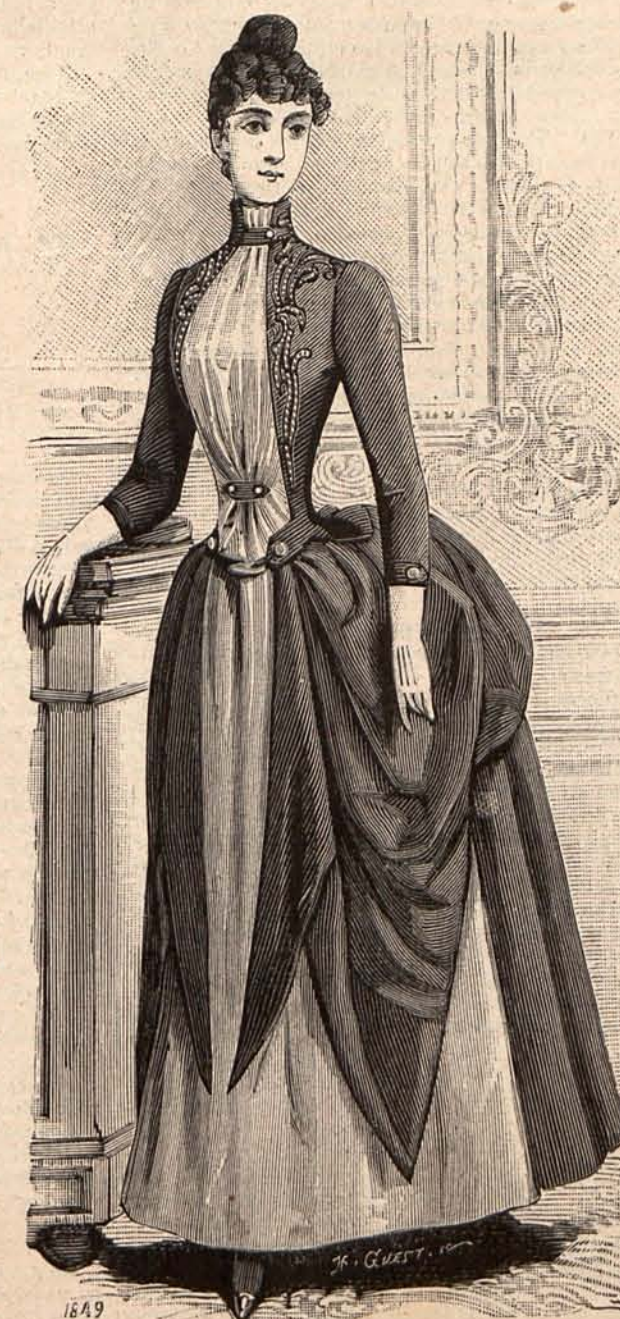
Núm. 13.—TRAJE PARA «SOIRÉE»



Núm. 14.—TRAJE PARA CALLE



Núm. 15.—TRAJES PARA COMIDA DE CEREMONIA



Núm. 16.—TRAJE PARA PASEO



Núm. 17.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

peinados complicados y más altos aún que los que adornan todavía á muchas señoras.

Como elocuente protesta de ese descenso, á reuniones y teatros acuden también las que no quieren renunciar á la elevada posición que ocupan sus negros, rubios ó castaños cabellos.

La Moda sólo dice á la mujer: «Péinate como te parezca que estás mejor.» Y como esto hasta las hijas de Eva que no lo saben lo adivinan, resulta que hay libertad de peinado, y que cada señora se peina á su gusto.

Algunas toman este asunto con tanto calor, que exageran lo alto y lo bajo. La batalla decisiva será el día de la Exposición de Bellas Artes, que es cuando estallan esos pequeños rencores que se guardan las damas parisienses cuando no triunfan sus caprichos en toda la línea.

Un color, que por cierto es muy bonito, aunque tiene un nombre muy feo, el color *ajenjo*, es decir, el de ese brebaje que toman los caballeros para abrirse el apetito y que los lleva poco á poco á los excesos del alcoholismo; ese color, repito, está en gran predicamento. Es un verde que tiene algo de diabólico, muy suave, muy dulce, muy tentador y que seguramente goza de tanta boga porque exige bordados de oro y con ellos parece constituir la suprema elegancia del momento.

Continúa la tendencia en favor de la combinación de dos tonos de un mismo color para los trajes de paseo y visita.

Los guantes, que para vestir siguen siendo de piel de Suecia, son de color gris perla ó de amarillo muy claro. Cuando el traje es de manga corta, se los adorna en la parte superior con un rizadito de encaje, ó una banda de piel estrechita.

El anillo que el novio regalaba á la novia, como símbolo de su anhelada unión, se sustituye actualmente con un brazalete de oro, del que aparece suspendida una medalla que se asemeja á una moneda antigua. En una de sus caras se graba la fecha del enlace, y en la otra los nombres de los esposos. Es una novedad que altera la tradicional costumbre del anillo simbólico. Al fin y al cabo esta joya representa la fidelidad, y debe ser mucho mayor la de un brazalete que la de una sortija.

Empieza la época de los conciertos, y de las reuniones tranquilas, en las que se pasa el tiempo oyendo monólogos y diálogos á los aficionados, haciendo charadas, cultivando la amena distracción de las preguntas y respuestas. Es un tiempo de espera para llegar al período de las carreras de caballos, de las jiras campestres y de los viajes.

Por supuesto que las tardes las emplean las damas asistiendo á los templos, donde notables oradores sagrados las conmueven enseñándoles los peligros de la vida social.

Con este motivo los trajes negros están en su apogeo; pero algunas, no pudiendo prescindir de la coquetería natural, han adoptado un adorno que se llama *claro de luna*, formado con unas perlititas de un brillo nacarado y que con gran sobriedad alteran la monotonía del negro.

Aun en medio de la noche quieren brillar, siquiera sea como la eterna compañera de los poetas y de los que padecen de insomnio.

BLANCA VALMONT

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Sombreros fantasía.**—1.º *Gorra de paño blanco.* Para niña de seis años. Adornada con dos plumas en el costado derecho. 2.º *Sombrero Mosquetero.* Es de fieltro, el ala forrada de *peluche*, y tiene en el borde un galón de oro. Grupo de plumas colocado en la parte de delante. 3.º *Capota Béguin.* De terciopelo y encaje. Un grupo de rosas adorna el lado izquierdo de la capota. 4.º *Sombrero redondo.* De castor gris. Una ancha cinta rodea la copa. Media escarapela colocada en la parte de delante cubre el pie de un grupo de plumas.

Números 2, 3 y 4. (Véase *Labores*.)

Núm. 5. **Trajes para visita.**—1.º Cuerpo de *peluche* gris hierro, abierto en el costado izquierdo sobre una tira fruncida de cachemir gris claro. Una larga túnica de cachemir, formando delantal por delante

y abierta en el costado, deja ver la primera falda, que es de *peluche*. *Pouf* de cachemir. Sombrero Directorio de *peluche* gris hierro, adornado con un pájaro fantasía. Tela necesaria: siete metros de cachemir doble ancho, y siete de *peluche*.—2.º Chaqueta húngara, de paño negro bordada de *soutache* y adornada con tiras de piel de castor natural. Falda drapeada, con pequeños *paniers* en los costados. Una quilla de *peluche* adornada con pasamanería se coloca en el lado izquierdo de la falda. Tela necesaria: cinco metros de lana doble ancho, un metro cincuenta centímetros de paño, y un metro de *peluche*.

Núm. 6. **Cuerpo de lana beige.**—Adornado con pasamanería. Un *plastrón* de pasamanería se coloca en la parte baja del cuerpo, y de dicho *plastrón* sale una camiseta de lana plegada. Mangas lisas. Cuello y carteras de pasamanería.

Números 7 y 11. (Delantero y espalda) **Traje para niña.**—Cuerpo blusa muy fruncido, con canesú de pasamanería formando enrejado. Falda corta con tres volantes adornados con galón de pasamanería. Ancha banda rodeando la cintura y anudada en la parte de detrás. Mangas fruncidas con adornos de pasamanería.

Núm. 8. **Traje para niña.**—Cuerpo chaqueta abierto sobre un chaleco, con grandes solapas que deja ver un *plastrón* bordado de *soutache*. Faldita plegada y adornada con *soutache*.

Núm. 9. **Manguito fantasía.**—De *peluche* nutria plegado en los costados en forma de bolsa, y adornado con rica pasamanería.

Núm. 10. **Traje para niña.**—Cuerpo blusa abierto sobre una camiseta fruncida. Cuello vuelto y bocamangas de terciopelo. Faldita plegada á palas todo alrededor.

Núm. 12. **Cuerpo de paño.**—Abierto sobre una camiseta de *surah* sujeta en la parte alta y en la cintura con tiras de terciopelo. Cuello y bocamangas de terciopelo.

Núm. 13. **Traje para «soirée».**—De muselina de seda color rosa pálido, sobre viso de seda del mismo color. Cuerpo con escote redondo, rodeado de abullonados de muselina brochada. Lacitos en los hombros y ramo de flores en el pecho. Un ancho cinturón de muselina plegado cubre la parte baja del cuerpo. Primera falda plegada guarnecida con galones de seda. Túnica drapeada, sujeta en la parte baja con ramos de flores y cintas graciosamente colocadas. Tela necesaria: veintidós metros de muselina de seda.

Núm. 14. **Traje para calle.**—Es de cachemir de la India. Cuerpo liso con un ancho plegado de *surah* cubriendo el delantero y adornado con tiras de terciopelo. Falda plegada de cachemir adornada con tiras de terciopelo colocadas á intervalos. Recogido de cachemir. Tela necesaria: once metros de cachemir.

Núm. 15. **Trajes para comida de ceremonia.**—1.º De tela deseda con motas de *peluche* y *peluche* lisa. Cuerpo de seda moteada adornado con tiras plegadas de *surah* que cruzan el delantero y desaparecen en la parte baja del cuerpo, bajo otro abullonado de *surah* que cae en dos puntas unidas por un lazo sobre la falda. Mangas de *peluche* lisa. Lazo doble de cinta en el hombro izquierdo. Falda redonda de tela moteada. *Pouf* de *peluche* lisa que cae en los costados formando pliegues escalonados. Tela necesaria: once metros de seda moteada y ocho de *peluche* lisa.—2.º *Trajecito para niña de tres á cuatro años.* De siciliana azul con cuello vuelto y en el borde de la falda una tira de terciopelo del mismo color. Cinturón de seda anudado en el costado.

Núm. 16. **Traje para paseo.**—Es de faya heliotropo y lanilla crema. Cuerpo abierto sobre una camiseta de muselina de seda color crema y bordado de pasamanería. Falda de lana crema fruncida por delante. Un recogido de faya heliotropo se abre en puntas sobre el delantero de la falda y cae en *pouf* por detrás. Tela necesaria: catorce metros de faya y tres de lana crema.

Núm. 17. **Traje para recepción.**—Cuerpo de siciliana, con anchas solapas de la misma tela, que sirven de marco á un fruncido de *guipure*. Los delanteros del cuerpo están sujetos sobre el fruncido con tiras de siciliana, adornadas con lazos. Mangas lisas con adornos de *guipure* sujetos con lazos. Falda de *guipure* que deja ver en el borde un plegado de siciliana, cubierta en la parte de detrás por un recogido sujeto con lazos de cinta. Tela necesaria: cuatro metros cincuenta centímetros de *guipure* y catorce de siciliana.

LABORES

Núm. 2. **Dibujos para bordados artísticos,** que debemos al inspirado lapiz de D. Manuel Salvi. Como al pie de la página están las indicaciones de estos dibujos, sólo añadiremos que hemos tenido presentes á las y á los que llevan el nombre del glorioso Patriarca, á fin de que las aficionadas á bordar puedan sorprender agradablemente á las Josefás, Pepes y Pepitos con regalitos de su puño y letra.

En el próximo número publicaremos otra página de

dibujos para bordar, en la que no olvidaremos á las Dolores y Lolitas.

Núm. 3. **Puntilla al crochet.** Se hacen primero los entredoses de un cent, de ancho y se rodean de una vuelta de punto Renacimiento. Luego se hacen las estrellas sueltas, compuestas de 6 puntos de ca., formando un redondel, 5 de ca., 2 bar. dobles en el mismo punto, 7 de ca., 2 bar. dobles en el punto siguiente. El punto que sigue á las 3 bar. forma las puntas de la estrella: se repite 6 veces. Una vez concluidas las estrellas se unen entre sí y á los entredoses por medio de puntos de cadeneta. Para la puntilla, 1.ª vuelta sobre el entredós, 5 puntos de ca., 1 bar., 2 de ca., 1 bar., 3 de ca., 1 bar., 2 de ca., 1 bar., 5 de ca., y se repite todas las veces que se necesaria: 2.ª vuelta, 6 bar., en el mismo hueco, 6 de ca., 10 puntos sencillos, 6 de ca., y 6 bar., en el mismo hueco. 3.ª vuelta, 3 bar., sobre las 3 primeras de la vuelta anterior, 7 de ca., 3 bar., sobre las 3 últimas, 5 de ca., 8 puntos sencillos sobre los 10 anteriores, y así sucesivamente hasta que queden en 2 los puntos sencillos. La última vuelta, es de cadenetas formando presillas.

Núm. 4. **Puntilla al crochet.** Para cortinones. Se empieza por el entredós, que es de galón crudo, en el que se ejecuta con algodón encarnado el bordado que representa nuestro dibujo. Después, con otro galón más estrecho, se forman picos sujetos al entredós con puntos de cadeneta. La parte exterior de los picos se hace del modo siguiente: Se empieza en el lado derecho, 3 de ca., formando la primera bar., 1 bar., en el mismo punto, 3 de ca., 2 bar., 5 de ca., 2 bar., 2 bar.; un poco más lejos 9 de ca., 2 bar. al lado de las anteriores, luego tres veces 2 bar., sin dejar intervalos en la parte de arriba, de modo que forme media estrella, 2 de ca.; se vuelve atrás y se pica en el 3.º de los 7 que forman la estrella, 3 de ca., 2 bar., 3 de ca., 2 bar.; un poco más lejos 7 de ca., 2 bar., al lado de las anteriores 3 de ca. y 2 bar.: 2.ª vuelta, se pica en medio de los 7 puntos de la vuelta anterior, 1 punto de ca., 1 piquito de 8 puntos 1 de ca., 1 doble bar. sobre los 3 puntos de la vuelta anterior, lo mismo 3 piquitos, 3 dobles bar., se pica en medio de los 7 puntos, 3 dobles bar., 3 piquitos seguidos de 1 punto, 1 bar. simple al lado de las dobles, y así sucesivamente. La parte alta de la puntilla se compone de presillas de 7 puntos de ca., unas encima de otras.

Núm. 18. **Jardinera de bambú.** El armazón es de bambú, adornado con bolitas blancas. Los cubretiestos son de junco trenzado. Después de colocar el tiesto, se cubre con musgo la parte alta.

UN ADEREZO DE BRILLANTES

POR

MARIO LARA

(Continuación) (1).

VII

Dos años transcurrieron, en los cuales Antonio, que hizo el viaje á Roma, recorrió la funesta pendiente por donde le arrastraba la insensata pasión que había llegado á dominarle.

Pretextó un negocio de la mayor importancia, aseguró á Matilde que se trataba de su porvenir, y ofreció regresar en seguida. El miedo que inspira la virtud le obligó á fingir, á engañar á aquella angelical mujer; pero cuando estuvo lejos, cuando la serpiente se apoderó por completo de su voluntad, de su fortuna y hasta de su crédito y de su honra, embriagado por la falsa felicidad que la desordenada vida que hacía le brindaba, dejó de contestar á las amorosas cartas que recibía, y la última respuesta que dió al anuncio que le hizo su afligida esposa, de que si no la escribía se pondría inmediatamente en camino, fué este brutal despacho telegráfico: «Es inútil que vengas. No volveremos á vernos nunca. Todo ha acabado entre nosotros.»

Estas lacónicas palabras arrancaron por completo la venda que cubría los ojos de Matilde. Había sospechado... ¿cómo no? pero no había querido dar crédito á sus sospechas.

¿Por qué la abandonaba aquel hombre á quien había amado con toda su alma, á quien no juzgaba aún como un miserable, sino como un obcecado?

Hay cosas en la vida que no puede explicarse la razón: sólo la locura las explica.

Los padres de Matilde, que sabían algo acerca de la conducta que observaba su yerno, habían tratado en varias ocasiones de averiguar la causa de la prolongada ausencia de Antonio. Pero á sus indirectas contestaba su hija con seguridades que sellaban los labios de los afligidos ancianos.

Cuando se convenció de la deslealtad de su marido, su padre, que siempre estaba achacoso, enfermó gravemente, y tuvo que ocultarle el intenso dolor que lece-raba su alma.

(1) Véanse los números anteriores, desde el 1.º

Al partir Antonio, había dejado sus negocios al cuidado de un compañero suyo, ordenándole que todos los meses entregase 1.000 pesetas á su esposa. Este cumplió fielmente el encargo durante medio año; pero en este tiempo se vió obligado, por orden de su amigo, á vender los valores que tenía en su poder, le anticipó crecidas cantidades, y al persuadirse de que Penáver caminaba á su ruina, no tuvo más remedio que explicar á Matilde el motivo que le obligaba á suspender el pago de la pensión que hasta entonces le había abonado.

Sus padres habían sufrido grandes pérdidas, y para sostener el brillo de su título no disponían más que de una exigua renta.

Nada les dijo Matilde respecto de la situación en que la colocaban las locuras de su marido, y para poder ocultarles mejor la doble pena que experimentaba, asegurando que de un momento á otro esperaba el regreso de Antonio, continuó viviendo en su casa, en vez de ir á vivir con ellos, y se limitó á despedir á la doncella y al criado.

Por más que tratemos de ocultar las desdichas que nos mortifican, pronto llegan á saberlas cuantos nos rodean, y los padres de Matilde no tardaron en tener noticia de que poco á poco iba desprendiéndose de sus trajes y de sus alhajas para atender á las necesidades de su casa.

Ante su reserva, ¿qué habían de hacer los ancianos más que permanecer reservados y sufrir horriblemente al ver que no podían tenderla una mano salvadora?

El alma de Matilde necesitaba expansión, consuelo; pero si abría su corazón iba á aparecer su esposo tal cual era, un miserable, un infame, y por nada del mundo quería que llegasen á poder calificarle de este modo los que al darle su hija habían creído que lo menos que podían exigirle era que cumplierse los deberes de hombre honrado.

¿Qué días y qué noches pasaba la infeliz, huyendo de los consuelos que necesitaba, sacrificándose porque no faltase el respeto al recuerdo del desalmado ausente!

Su padre sucumbió sin que Matilde formulase ni una queja.

—¿Sufres? le decía en sus últimos momentos.

—Sufro porque usted está enfermo.

—¿Por nada más?

—Por nada más.

Y devoraba las lágrimas que querían brotar de sus ojos.

No tardó en seguir al sepulcro á su compañero la noble madre de Matilde; pero antes tuvo el consuelo de arrancar á su hija el secreto y de estrecharla en sus brazos.

—¡Eres una santa y una mártir! le dijo.

Cuando se vió completamente sola en el mundo, sin esperanza de que Antonio tornara arrepentido á su hogar, pensó en la muerte como la única felicidad que le quedaba.

Pero la mujer resiste con más vigor que el hombre la adversidad: y bien tuvo que armarse de valor, porque al verla abandonada, joven, hermosa, rodeada de todos los encantos que hacen adorable á una mujer, no faltaron asechanzas ni lazos, bajo el mentido aspecto de amistoso interés.

En los dos años que pasaron, años que parecieron siglos á Matilde, triunfó de los peligros y triunfó de su pena, porque logró dominarla y tuvo la serenidad suficiente para sostener con decoro la posición en que había nacido y vivido.

No había odio en su dolor. Antes por el contrario, pensaba á todas horas en el ingrato, pidiendo á Dios que se apiadase de él.

Si alguna de las pocas personas á quienes veía hacía alguna alusión al abandono en que le había dejado su esposo, se apresuraba á mostrarse resignada, y respetando hasta los extravíos del hombre desleal, lograba que al menos en su presencia le respetasen.

¿Era posible que la hubiese olvidado por completo? ¿Qué había hecho ella para merecer aquel martirio? ¿Por qué le defendía hasta de las insinuaciones que hacían contra él las gentes, y él, en cambio, no se cuidaba para nada de saber cómo vivía la esposa á quien tanto había amado, á quien había jurado hacer feliz?

Cuando falleció su padre, Matilde fué á vivir en compañía de su anciana madre. Esta determinación era una cosa natural, y con este motivo pudo deshacerse de sus muebles y proporcionarse algunos recursos.

Al quedarse sola y en posesión de la herencia de su familia, que consistía en la casa que habitaba y unas tierras que producían trabajosamente de dieciséis á veinte mil reales al año, tuvo necesidad de hablar con el notario, que conocía todos los antecedentes de los asuntos de su casa; y entonces supo que Antonio, no sólo había cometido una felonía abandonándola, sino que había contraído deudas, y, lo que es más, que había cometido abusos de confianza muy parecidos á vergonzosas estafas.

Supo más aún; supo que todas aquellas infamias las había cometido por una mujer que, después de arruinarle, le había despreciado.

A partir de aquel instante, sólo de vez en cuando celebraba conferencias con el notario, cuyo objeto era encargarle que buscara á los acreedores de Antonio y

arreglase con ellos el medio de pagarles con la renta exigua que constituía el único recurso de que disponía. Pero se habían formulado demandas; ciertos actos de Antonio habían sido objeto de fallos condenatorios, y el que había sido honrado, convertido en delincuente, no podía volver á España sin correr el riesgo de caer en manos de la justicia.

¡Mentira parece que una mujer pueda resistir tantos y tan dolorosos golpes como los que sufría Matilde!

No bastando la renta á acallar reclamaciones apremiantes, vendió las tierras, hipotecó la casa; aún hizo más: vió á los que se habían querellado contra su esposo, pagó los débitos, suplicó que alzasen la querrela, en una palabra, fué cubriendo con el sacrificio del bienestar las huellas del deshonor que en su ceguera había marcado su marido.

—Si no ha atentado á su vida impulsado por la vergüenza y la desesperación, él volverá, se decía Matilde.

Cuantos la habían conocido, y aunque de lejos, la seguían en su calvario, la admiraban.

Pero ¿podía ser un premio de sus sacrificios la vuelta del infiel? ¿Por qué le sonreía esta esperanza como un rayo de luz en medio de las tinieblas que rodeaban su existencia?

Misterios insondables del corazón humano son éstos que sólo la conciencia puede explicarse.

Matilde no esperó en vano.

Una mañana, la única criada que había quedado á su servicio, le presentó una carta que acababa de llegar.

—¡Es su letra! exclamó Matilde sobresaltada... ¡Trae un sello francés!... ¡vível!... ¡Dios mío, Dios mío!

Con febril ansiedad rompió el sobre y leyó.

(Se continuará.)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

EL LUTO

En todos los países se expresa el sentimiento que causa la pérdida de una persona amada por medio de manifestaciones exteriores que reflejan el estado de tristeza del ánimo. Bajo este punto de vista existen costumbres, no ya en los diversos países, sino en las distintas comarcas de un país, y estas costumbres seculares merecen el mayor respeto. Nadie mejor las conoce que los que, por desgracia, tienen que practicarlas. Pero se han recibido en nuestra redacción varias cartas de señoras que desean conocer cómo se observa el luto en París, y en nuestro deseo de satisfacer esa curiosidad, que tiene mucho de piadosa, sin perjuicio de publicar un tratado sobre este asunto tan importante, como lo haremos respecto de otros muchos que están relacionados con los usos, costumbres y necesidades de la vida social, anticipamos un resumen de los datos que se nos piden.

En Francia, pues, se observan estas reglas:

Luto de viuda.—Dura un año y seis meses. El año, de luto riguroso, en el que sólo pueden usarse trajes de lana y crespón. De los seis meses, los tres primeros pueden llevarse trajes de seda negra; los otros tres son de alivio de luto.

Luto de padres ó padres políticos.—Dura un año y tres meses. Nueve de luto riguroso. En los otros seis meses, las mismas prácticas que respecto de la viuda.

Luto de hijos de más de siete años.—Dura un año. Seis meses luto riguroso; los otros seis como en los casos anteriores.

Luto de abuelos, hermanos y hermanos políticos.—Nueve meses. Tres luto riguroso; tres seda negra, y tres alivio.

Luto de tíos.—Tres meses. Seis semanas de seda negra, y otras seis de alivio.

Por los primos hermanos se va de negro seis semanas, y por los demás parientes, hasta el cuarto grado, tres semanas.

Por más que todo esto sea triste, no hay más remedio que saberlo. Procuraré en otros artículos completar la reseña de cuanto se relaciona con lo más respetable que hay en el mundo, que es la muerte.

ISABEL DE TOLEDO.

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Pero ¿qué es esto? ¿Se acaba el mundo? Temporal de nieves, huracanes asoladores, trenes detenidos, viajeros que no llegan, zozobras, ansiedades, pérdidas enfermedades.

Y todavía nos hablan de próximas guerras, de millones de combatientes, de fusiles de nueva invención, de materias explosibles...

¿Cuánto más fecundo y grandioso espectáculo es el que ofrece Barcelona preparando una Exposición Universal, y París reuniendo los medios de brindar en el próximo año al mundo entero el cuadro hermoso

de las creaciones del talento y de los productos del trabajo!

Todavía hay quien cree que las guerras, las calamidades y los trastornos se deben á caprichos femeniles: ¿por qué? Semejante antigualla hay que desterrarla del pensamiento y de la conversación. Ya no hay París, ni Helenas, ni manzanas; lo único que queda son Troyas. Los hombres no se pelean ya por la belleza, sino por el dinero. Una guerra en los tiempos actuales quiere decir que los que la arman tienen apetito y no pueden saciarlo.

El problema europeo no puede resolverse más que por las cocinas económicas.

Los chinos que representan en Madrid al Celeste Imperio han formado una triste idea de nuestra buena sociedad.

Por supuesto que como desconocían el personal, abrieron las puertas de su hotel á cuantos les pidieron una invitación, y se mezclaron en su sarao las monedas falsas con las de ley.

Los gabanes de pieles se acabaron á primera hora. Las damas no encontraban sus abrigos, los caballeros reclamaban sus paletots. Los juguetes destinados al cotillón desaparecieron, y según han contado los periódicos, también se fueron con los saqueadores algunos duros que había en un cajoncito de laca.

Durante algunos días se han publicado anuncios de una diplomacia abrumadora.

«El que por distracción se haya llevado de la Embajada china un gabán de pieles, de estas y estas señas, se servirá devolverlo á su dueño, etc.»

¡Por distracción!

Es de suponer que los chinos no darán más bailes; y si los dan, escogerán mejor á sus invitados.

Porque eso de engañarles como á chinos, no es propio de españoles de buena educación.

La broma les ha costado cara este Carnaval.

Con la Cuaresma ha cesado la agitación mundana: las damas que han bailado tanto, dejan las galas por los trajes oscuros y se van por las tardes á las iglesias, á oír la palabra de Dios.

Algunas hacen excursiones al próximo pueblecito de Chamartín, donde los Padres Jesuitas las convidan á ejercicios religiosos, que alivian la conciencia del peso de los pecadillos cometidos en el calor de la improvisación.

Por supuesto que aunque el templo de moda no está lejos, se necesita coche para ir y venir durante la tarde.

No por eso dejarán de reunirse en los salones y en los comedores, los que constituyen el Madrid que se divierte. Anúncianse banquetes diplomáticos, conciertos, funciones lírico-dramáticas en aristocráticos teatros caseros, partidas de *lawn tennis* en hoteles que poseen jardines. Varias señoras han indicado que se quedarán en casa algunas tardes: en resumen, las modistas continuarán haciendo trajes, y las tiendas vendiendo géneros.

Además, ya los que ven de lejos, saben y se repiten en secreto que se preparan interesantes cotillones en algunos palacios para los días de Pascua de Resurrección.

Serán estos bailes la posdata de las fiestas mundanas de este año, y sabido es que, tratándose de asuntos en los que dominan las señoras, la posdata es lo más sustancioso y principal.

Zamacois ha muerto, y ha muerto de pena.

El que durante tantos años ha hecho reír á la gente, no ha podido soportar una pesadumbre, y ha sucumbido al dolor.

La historia de su desdicha es harto conocida. Esas historias se repiten, con exclamaciones de lástima; pero se repiten.

Podría tener de treinta y seis á treinta y ocho años, y había logrado adquirir una fortuna muy suficiente para reírse de la humanidad, como dicen los despreocupados.

La humanidad ha sido inhumana con él. ¡Quizás es más feliz en los brazos de la muerte!

Eran cuatro hermanos, artistas todos, sin contar á su hermana, que no ha tenido quien la reemplace en el teatro.

Federico era músico, fué á Filipinas, regresó con algunos miles de duros, y á poco murió.

Eduardo llegó á ser uno de los grandes pintores en París, donde hay tantos y tan notables. Hizo también fortuna, porque sus cuadros se vendían á 1.000 francos el centímetro cuadrado. Joven aún, murió en Madrid, dejando una viuda y dos huérfanos.

Leonardo hubiera sido el mejor caricaturista de la actual época. Cuando comenzaba á dar á conocer su ingenio, sucumbió.

Ricardo había llegado á conquistar la admiración y el aprecio del público. Todos estaban conformes en

que era un consumado artista escénico. Le sonreía la vida, y de pronto dejó de sonreírle.
¡Qué serie de desdichas en esa familia!

Una hija ha pedido á su padre, ante los tribunales, daños y perjuicios, fundándose en que la ha difamado. Tranquilícense las lectoras: esto ha pasado en Londres. Aquí no se piden á un padre daños y perjuicios, por descastado y malo que sea.

Una novela comenzada en el convento de Ursulinas de Orleans, ha terminado en Madrid de un modo triste.

Una joven educanda creyó que un inglés, que se valió de medios novelescos para llegar á su corazón, era un caballero noble y generoso.

Olvidando todos los deberes, le siguió á España, la tierra del sol hermoso y de la galantería.

Pero el inglés desapareció en el Escorial, y la pobre joven, al llegar á Madrid, quiso arrojarle del tren. Los viajeros lo evitaron, y la novela acabó en el Gobierno civil, adonde fué conducida la infeliz.

El primer vuelo le ha costado la felicidad de toda la vida.

El final.

—¡Amigos, el marqués se ha quedado sin un cuarto! dijo en un grupo que rodeaba una mesa en el café uno de los contertulios.

—¡Cómo! ¡Un hombre tan rico! ¡Pobre señor!

—No quiero decir eso.

—¿Qué quiere usted decir?

—Que ha alquilado todos los de sus casas.

JUAN DE MADRID

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. M.—En el próximo número quedará usted complacida. En él verá usted un panorama de trajes de niños con los modelos de última moda.—Necesitaría algunas ligeras correcciones lo que envía usted. ¿Da usted permiso para hacerlas?

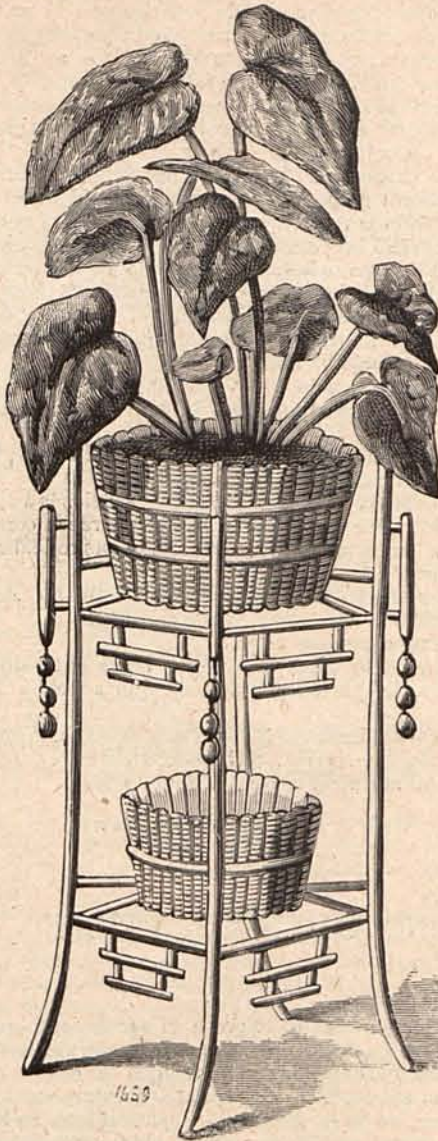
V. P.—Mi compañera Isabel de Toledo satisface en parte los deseos de usted. Añadiré que mientras se está de luto, no se hacen visitas; pero si en este tiempo se muda uno de casa, se da parte á los amigos del traslado y se les ofrece la nueva habitación en esquila enlutada.

J. A.—Se habían acabado los crepés que nos enviaron, y hemos trasladado su pedido á nuestro correspondiente en París, con la muestra consabida. En cuanto lo recibamos se lo remitiremos con las instrucciones que desea.

C. L., Carranque.—Como tenía usted prisa, hemos escrito. Aquí no es fácil responder á las preguntas urgentes. Para responder el sábado, necesitamos recibir la carta, lo más tarde, el lunes.

Flor de Palma, San Sebastián.—Hay un remedio, pero no se lo aconsejo á usted. Es beber vinagre. Otros ingredientes se venden llenos de pomposas promesas que no se cumplen. El doctor dice que lo que usted no ve con buenos ojos es señal de excelente salud, y sería lástima perder tan precioso don. Confiérmese usted con tener lo que se llama buen color.

Lirio blanco, Cádiz.—Precisamente veo en un periódico de modas que acaba de llegar de París el traje que ha lucido la princesa de Gales en uno de los banquetes á que ha asistido con su esposo. Le describiré para que tome usted de él lo que convenga á su deseo. Traje de satén blanco crema, enteramente liso, forma princesa por delante. Banda de zibelina rodeando el bajo, y el mismo adorno en las mangas perdidas, porque el traje tenía dos clases de mangas, unas muy ajustadas, y las otras anchas y abiertas y bordeadas de zibelina. Boa de zibelina en torno del cuello, cerrando al bies el cuerpo y la falda por delante hasta



NÚM. 18.—JARDINERA DE BAMBÚ

el mismo borde del traje. Aderezo de turquesas. Debeaba usted un modelo elegante. ¿No le parece á usted superior el que, copiado del natural, tengo el gusto de señalarle?

J. Madrid.—No llegó la carta de usted, y es lástima.—La solución estaba muy bien presentada.

LA SECRETARIA

RECETAS DE LA MUJER CASERA

CONTRA LAS QUEMADURAS.—Rociése la parte quemada con el agua de Seltz que contiene un sifón de los pequeños. El dolor se calma instantáneamente y la cura no se hace esperar. Débense estos resultados á que el ácido carbónico produce un gran descenso de temperatura.

PARA HACER EL PASTEL ESCOCÉS.—Este plato de repostería, que es el que más agrada á la reina de Inglaterra, se confecciona del modo siguiente: Se mezcla medio kilo de harina con medio kilo de requesón y se dejan en reposo toda la noche. Por la mañana se añade á esta masa media cucharadita de sal, una de bicarbonato de sosa, dos huevos bien batidos y algunas cerezas en dulce. Todo esto se cuece en una tartera, que antes de recibir la masa debe estar caliente.

PASATIEMPO

CHARADA

Mi todo, no se dos tres cuando rematada es.

(La solución en el núm. 10.)

SOLUCIÓN DEL CUADRO DE PALABRAS DEL NÚM. 6.*

N O T A S
O R A B A
T A C O N
A B O N O
S A N O S

Han remitido la solución las señoras doña Paz Alvarez de Borrego, de Salamanca; doña C. C. de A., de Ponferrada; doña Josefa Marín, de Jódar, y doña Manuela Camacho, de Madrid.

PATRONES

La Administración proporcionará á las señoras suscritoras los patrones de los modelos que publique LA ÚLTIMA MODA. Al efeto enviarán con el pedido las medidas siguientes:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.
Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.
Contorno del cuerpo á la altura del pecho.
Cintura.
Ancho de la espalda.
Largo desde el sobaco á la cintura.
Largo de la manga.
Contorno de las caderas.
Largo de la falda.

TARIFA DE PRECIOS

PARA SEÑORAS	Pesetas.
Vestido completo.....	3,00
Túnica.....	2,00
Falda sola.....	1,25
Cuerpo sencillo.....	1,25
Cuerpo complicado.....	2,00
Manteleta fichú ó esclavina.....	1,50
Rotonda larga.....	1,50
Traje de novia, según el figurín.....	»
Chambrá.....	1,25
Pantalón.....	1,25

ADVERTENCIA IMPORTANTE

LA ÚLTIMA MODA se entrega al Centro de repartido res por nuestra Administración con la mayor puntualidad; pero como el número de suscripciones que hay que servir es grande, puede ocurrir que se cometa alguna falta involuntaria. En este caso, suplicamos á nuestras favorecedoras que dirijan un aviso al Centro, calle Ancha de San Bernardo, 48, ó á la Administración, Serrano, 88, y acto continuo se subsanará la omisión. También á las provincias remitimos los ejemplares con gran exactitud; pero siempre se pierden de cada número unos cuantos ejemplares, lo que nos prueba que nuestra Revista tiene aficionados desconocidos. Pueden darse á conocer, en la seguridad de que, con tal de que no priven á nuestras suscriptoras de lo que constituye su propiedad, les evitaremos el trabajo y el cargo de conciencia de tomar lo ajeno.

La Última Moda.

SE REPARTE UN NÚMERO CADA SEMANA

Precio de cada número llevado á domicilio:

25 CÉNTIMOS DE PESETA

En Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza, se admiten suscripciones por conducto de los Centros de repartidores comisionados al efecto.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

OBRAS DE DOÑA MARÍA DEL PILAR

Sinúes, que se venden en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Dramas de familia. Dos tomos.....	8 pesetas.
Narraciones del hogar. Dos tomos.....	8 "
Una herencia trágica. Un tomo.....	4 "
El alma enferma. Dos tomos.....	7 "
El ángel del hogar. Dos tomos.....	6 "
Un libro para las jóvenes. Un tomo.....	3,50
La dama elegante. Un tomo.....	4 "
Combates de la vida. Un tomo.....	2,50
Verdades dulces y amargas. Un tomo.....	3,50
Hija, esposa y madre. Dos tomos.....	8 "
La vida íntima. Un tomo.....	4 "
Mujeres ilustres. Tres tomos.....	9 "
La vida real. Un tomo.....	4 "
Isabel. Un tomo.....	4 "

DE TEXTO

La ley de Dios, nueva y preciosa edición, con láminas de gran mérito. Un tomo..... 1,50
A la luz de una lámpara (cuentos)... 1 "
Se publicarán en breve: Morir sola (nueva), con un bellísimo retrato de la autora.—El abismo (nueva).

DANIEL CORTEZO Y COMPAÑÍA, CALLE de Pallars (Salón de San Juan), Barcelona. Publicamos de esta importante casa editorial: Biblioteca Arte y Letras. Suscripción permanente. Un tomo mensual, lujosamente encuadrado é ilustrado, con su correspondiente volumen de la Biblioteca clásica española, 4 pesetas.—Novelistas españoles contemporáneos. Por suscripción, un tomo mensual, 2,50 pesetas.

OBRAS EN PUBLICACIÓN: España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia. Precio del cuaderno, una peseta.—Las grandes capitales. Primera serie: París, Roma, Londres, Berlín. Precio del cuaderno, una peseta.

BRAZOS TURGENTES. SE CONSIGUE tener un cutis sonrosado y venoso como el más superior mármol de Paros, por medio del Pilivoro, que suprime radicalmente el vello importuno. Nada hay que iguale en belleza á unos brazos como los que este específico proporciona. Precio, 10 francos. Dusser, inventor. Rue Jean Jacques Rousseau, 1, París.

CREPÉ MIKADO PARA MOSTRAR UNA hermosa y abundante cabellera sin recurrir al cabello postizo. Cada crepé ó armadura sólo pesa 15 gramos, y no produce dolores de cabeza como los otros aparatos empleados para ahuecar los cabellos. Se hacen de todos los tonos y matices de los cabellos. Fabricación de la Sociedad anónima franco-americana para el tejido de alambre de acero. Rue de l'Echiquier, 40, París.—LA ÚLTIMA MODA los envía francos de porte al precio de 2 pesetas cada uno.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE don José María Mateu.—Barquillo, 4 y 6.—Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo.

CABELLERA IDEAL POR MEDIO DE LA Quinta esencia de Henné, que da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el negro más puro. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. La caja, con la instrucción oportuna, 7 pesetas. J. Vercecke, rue Lafitte, 52, París.

PERFUMERÍA DE CANDOR. RUE FONTAINE-AU-ROY, 60, París. Félix Manent. Los polvos de Candor, para el cutis, que está a reditadísima perfumería expende, son los mejores que se conocen. Los hay blancos, rosa y Rachel. Precio de la caja, 4 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA puede servir á las suscriptoras los pedidos que quieran hacerle.

EN TODAS LAS FARMACIAS, PERFUMERÍAS y peluquerías La Veloutine. Polvo de arroz especial, preparado al bismuto por Charles Fay, perfumista. Rue de la Paix, 9, París.

AGENCIA DE NEGOCIOS DE DON FRANCISCO GIRÓN.—Varillas, 7.—Leon.—Petición y pago de pensiones y viudedades.—Representación de importantes casas comerciales.—Esta Agencia se encarga de hacer pedidos de libros españoles y extranjeros y admite sugerencias á revistas y diarios.